

dependencia, que habia crecido á consecuencia de las malas disposiciones del virey respecto á las elecciones y á la libertad de imprenta.

Morelos que estaba al tanto de todo, creyó la ocasion oportuna para atacar con sus fuerzas sucesivamente á Puebla y México, dando el golpe de gracia á la dominacion de España; y para esto invitó á Rayon para que unido con los otros individuos de la junta, se adunaran en su esfuerzo para este proyecto, llamando la atencion del virey moviendo sus fuerzas por el rumbo de Toluca, para que mientras él avanzaba por Tlaxcala y Puebla, no cargara el gobierno todas sus fuerzas sobre solo su ejército, como habia sucedido en Cuautla. En defecto de este plan, se inclinaba á emprender la campaña por las villas de Orizava y Córdoba, hasta llegar con sus victorias á Veracruz.

Todo presagiaba ya un pronto término en aquella cruenta guerra, segun el aspecto del pais, por los desaciertos del gobierno español y la ventajosa posicion de Morelos; pero este gefe estando ya á la vista de la tierra prometida, se vió impedido como Moises, para ser él, el que condujera al pueblo á su posicion: repentinamente cambió su plan, eligiendo el camino mas peligroso de cuantos se le presentaron á la vista, y preparó el camino para hundirse en el abismo, en donde apenas es conocido por aquel esplendor de gloria, que sobre su nombre hacen fulgar los recuerdos de sus primeras campañas.

CAPITULO XIX.

Ultimos acontecimientos en tiempo del virey Venegas.

En fines del año de 1812, mientras Morelos hacia su tercera campaña, cuyo principio ya queda referido, los individuos de la junta operaban con las fuerzas que habian levantado, en los lugares que cada uno se asignó para sus trabajos, al separarse de Sultepec.

Rayon, teniendo el centro de sus operaciones en Tlalpujahua, recorrió en Octubre algunos puntos mas cercanos á México, con objeto de asegurarse la obediencia de las fuerzas insurgentes de aquellos lugares: estuvo en Huichapan, y fundado en que podia contar con la fuerza de los Villagran, marchó á atacar á Ixmiquilpan, donde á pesar de la pequeña guarnicion, fué rechazado, por no haber cumplido Villagran las órdenes que se le dieron. Despues de esta retirada, en que no solo se abatió el orgullo militar de Rayon, sino su dignidad como presidente de la junta suprema, reconvino á Villagran por su mal proceder, quien indignado por este reproche y

viendo que Rayon tenia poca fuerza, intentó apoderarse de él, lo cual no pudo conseguir, y tuvo que salir huyendo de Huichapan. El presidente Rayon, sin obtener los resultados que se habia propuesto en su expedicion volvió á Tlalpujahuá, dejando las cosas en peor estado en los lugares que habia recorrido, pues quedó la completa anarquía aun entre las mismas fuerzas insurgentes entre sí: algunos como el cura Correa reconocian la autoridad de Rayon; pero estos eran tenazmente perseguidos por los Villagran. Rayon se quejaba á Morelos, de la insubordinacion de estos y otros gefes que no querian someterse á las disposiciones de la junta, ni hacian otra cosa, que retardar con sus depredaciones y excesos, el triunfo de la causa que aparentaban defender, y aunque Morelos, primero juzgaba mejor dejarlos *que hicieran boruca por su rumbo para que llamaran la atencion de México*, despues en carta de 15 de Enero decia: «Ya dije á V. E. mi parecer acerca de los Villagran y quedo impuesto en la última doctrina de estos. No hay mas que desparecer á los infames por los mejores trámites.» Villagran no desconocia su mala posicion, y para disculparse ante Rayon, mandó al cura de Zimapán, quien trató de sincerar su conducta, ofreciéndosele se obraria con él segun su ulterior comportamiento.

Liceaga acompañado del Dr. Cos fué perseguido sin descanso por Iturbide en los puntos del Bajío: sufrió una derrota en Santiago, y retirado luego á la laguna de Zurira quiso fortificarse en dos islotes que hay en ella; pero aun allí fué desalojado, habiéndole hecho prisionera la fuerza que defendia aquel punto á las órdenes del P. Ramirez; y Liceaga emprendiendo un ataque sin fruto sobre Celaya, se refugió hasta el territorio de Michoacán. El Dr. Cos; eligió para su teatro el norte de Guanajuato, y situándose en Dolores, de allí salia para hostilizar los

puntos que le convenia, ó se retiraba cuando era perseguido por alguna fuerza.

El tercer miembro de la junta el Dr. Verduzco unido con el Dr. Velazco canónigo de la Colegiata que tambien habia tomado parte en la revolucion, fué recorriendo algunos lugares de la provincia de Michoacán, como Uruapam, Apatzingan y Tancítaro, hasta que en las barrancas de Araparícuaro fueron derrotados por Negrete que con una fuerza de Guadalajara estaba situado en observacion de los insurgentes del territorio de Zamora.

Verduzco despues de esta derrota, reunió en Ario á todos los gefes insurgentes de aquellas provincias que eran Montañó, Vedoga, Rosales, Rodriguez, el P. Carbajal, Muñiz, Suares, Arias, Sanchez y el P. Navarrete que se le unió en Pátzcuaro, con lo cual se juntó una fuerza que se hace subir hasta veinticinco mil hombres, con los cuales se resolvió dar un ataque á la ciudad de Valladolid. Rayon que sabia el desacierto de Verduzco en materias militares, le ordenó nada emprendiera hasta no estar él presente, pero el Dr. creyendo que era segura la toma de la plaza, se apresuró á atacarla, antes que esperar la llegada de su presidente, para no hacerlo partícipe de los lauros de su victoria.

La plaza estaba entonces mandada por el teniente coronel D. Antonio Linares, que derrotó completamente las fuerzas de Verduzco quien se retiró á Puruándiro, donde fué sorprendido por el gefe Antonelli, perdiendo toda su gente y municiones, pues él apenas pudo escapar huyendo en un caballo desensillado.

Esta derrota vino á ser causa de que creciera la division entre los individuos de la junta, y la anarquía entre sus fuerzas. Rayon hacia cargos á Verduzco por haber dado aquella accion sin los conocimientos necesarios ni consultar á la junta exponiendo así á los soldados y á los

pueblos á sacrificios estériles; á la vez que este hacia cargos al primero, por ciertos abusos de autoridad en el territorio de la provincia de Michoacan, que solo á él le estaba encomendada. Liceaga se juntó con Verduzco en Urecho y ambos hicieron causa comun contra Rayon: aquellos publicaban un bando en que declaraban la culpabilidad de éste, citándolo á comparecer á su presencia para contestar los cargos que se le hicieran; y este daba una proclama vindicando su conducta, y declarando á sus compañeros como revolucionarios y suspensos del empleo.

La division entre los individuos de la junta, fué como era natural, de funestos efectos para el simulacro de gobierno que representaban, porque eso iba á completar la anarquía que ya desde antes reinaba entre las fuerzas que con ellos parecian proclamar una misma causa. Los Villagran aunque aparentemente estaban reconciliados con Rayon, guardaban en el fondo de su corazon los resentimientos que para con este gefe habian nacido desde su visita á Huichapan; y se adhirieron al partido de Verduzco y Liceaga lo mismo que otros gefes. La mayor parte de estos caudillos secundarios siguieron obedeciendo á Rayon: Morelos que era en realidad el primer gefe de la independencia y por un principio de conveniencia habia aparentado reconocer la autoridad de la junta, se mantuvo en una prudente actitud, sin dar su asentimiento á ninguno de los dos partidos y obrando con la independencia con que lo habia hecho desde antes; y el Dr. Cos que por naturaleza era inclinado á la reconciliacion, y que por la superioridad de sus talentos veia los fatales resultados de aquella division entre los representantes de aquel efímero poder, les escribió á los tres miembros de la junta una representacion, manifestándoles los males que por su desunion vendrian á la causa que todos proclamaban, aunque esta buena voluntad fué estéril en aquel estado

de agitacion, y las cosas siguieron de aquel modo, que era el completo descrédito del gobierno creado en Zitacuaro.

D. Nicolás Bravo, que habia abrazado la causa de la independencia sin miras bastardas, y cuya conducta estuvo justificada por todos sus actos, seguia sus operaciones en la provincia de Veracruz cuyo mando se le habia confiado. Bravo despues de la accion del Palmar en que adquirió gran fama, resistió otra en Coatepec, y emprendió luego un ataque á la plaza de Jalapa; pero no habiendo tomado aquel punto, se situó en el puente del Rey donde tenia interceptado el camino de Veracruz á México, lo cual le producía grandes sumas para atender á los gastos de su ejército, pues dejaba libre el paso á los cargamentos del comercio, mediante el pago de derechos que concertaba con los dueños. Esta circunstancia hizo que los comerciantes entraran en frecuentes relaciones con este gefe para atender al libre paso de sus efectos, y todos lo consideraron como un hombre digno de la causa que proclamaba, cuyo triunfo procuraba sin manchar sus manos con la efusion de sangre fuera del combate, ni conculcar los derechos sagrados de la propiedad.

Aunque á consecuencia de la política de Bravo, los efectos de particulares tenian libre el paso mediante el pago correspondiente de derechos, no así los caudales y efectos del real erario; y el virey para hacer llegar al puerto los que estaban rezagados en las casas de los conductores, hizo salir un convoy al mando del comandante Olazabal, que emprendiendo su marcha en Diciembre de 1812, logró llegar en fines de Enero del año siguiente, despues de algunos combates con la fuerza de Bravo y de marchas por caminos extraviados.

A su regreso, trajo de Veracruz los restos de los cuerpos de ejército que habian llegado de España, y la cor-

residencia detenida en el puerto, entre la cual iba, la orden para que Venegas pasara á España, nombrándose virey á D. Félix Calleja. Este nombramiento parece haber sido hecho por el influjo que el comercio de Veracruz ejercía en Cádiz, porque desagradados los españoles residentes en la nueva España con la conducta de Venegas, habian logrado que se le relevara del vireinato á pretexto de necesitarlo en España, y que fuera sustituido por Calleja, de quien se prometian pudiera sofocar la revolucion, con su carácter activo y enérgico, ayudado del prestigio que le daba la fama adquirida en la campaña hecha por él desde los primeros movimientos de la insurreccion. En medio de estas vanas esperanzas de los españoles acaudalados de México y del desagrado de los mexicanos que temian la severidad del caudillo español, Calleja recibió el baston de virey el día 4 de Marzo de 1813 saliendo Venegas pocos dias despues para España, llevándose en su compañía á D. Torcuato Trujillo, que fué separado del mando militar de Michoacan, por su trato cruel y sanginario y su mal manejo en los intereses de la real hacienda.

Al hacerse cargo Calleja del mando supremo en la Nueva España, estaba para desaparecer en ella el dominio del gobierno de Castilla: su actividad, el prestigio que le habian dado sus acciones militares y sobre todo, su mano de hierro, pudieron contener por un momento mas el torrente que se habia desbordado; pero era ya imposible seguir poseyendo el territorio mexicano á título de conquista, á pesar de los grandes esfuerzos y de la voluntad que desplegó el nuevo virey.

CAPITULO XX.

Primeros acontecimientos en el gobierno de Calleja.

En este tiempo, el gobierno vireinal tenia que luchar con los graves inconvenientes de un erario exhausto, pues con la destruccion de las fuentes de riqueza pública y la interceptacion de las vias de comunicacion, las entradas eran muy miserables, á la vez que los recursos extraordinarios estaban agotados, pues ya se habian gravado las fincas con erecidos impuestos, se habian ocupado los caudales de los particulares, y hasta se habia echado mano de los fondos de otras varias corporaciones.